

Movimiento social de octubre 2019

Análisis de Coyuntura N.º 3, Fundación Nodo XXI

15 / noviembre / 2019

Este texto es una síntesis del debate sostenido en el Espacio de Coyuntura organizado por la Fundación Nodo XXI. Asistieron: Boris Cofré (Movimiento de Pobladores UKAMAU), Camila Miranda (Fundación Nodo XXI), Daniela López (Abogada feminista, Fundación Nodo XXI), Ernesto Águila (Académico U. de Chile, Partido Socialista), Fanny Pollarolo (Feminista, Partido Socialista), Francisco Arellano (Fundación Nodo XXI), Gaspar Navarrete (Centro de Estudiantes Instituto Nacional), Javiera Toro (Frente Amplio, Partido Comunes), Manuel Antonio Garretón (Académico U. de Chile), Víctor Orellana (Fundación Nodo XXI).

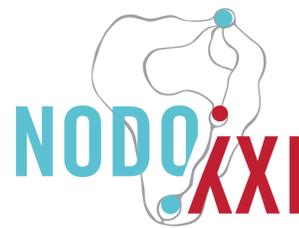
La cuarta semana de estas históricas movilizaciones culmina con un inesperado acuerdo, a la vez que continúan las masivas protestas con altos niveles de represión y violaciones a los derechos humanos. La fuerza de las movilizaciones expresada en el paro nacional del martes 12, que involucró a importantes organizaciones sindicales y un llamado a huelga general, junto con el temor de una escalada de violencia, forzaron a la alianza gobernante a abrirse. Esto puso en suspenso, al menos momentáneamente, el camino de una salida autoritaria bajo la amenaza permanente del uso de la fuerza militar y económica.

Fuera de todo libreto, un compromiso firmado desde la UDI hasta partidos del Frente Amplio generó posibilidades para que Chile escriba por primera vez una Constitución en condiciones democráticas. Lo cierto es que se debió, más que a una toma de conciencia de las dirigencias políticas, a la fuerza de la movilización del pueblo y su presión, así como a la desorientación imperante en la derecha, sitiada por el empresariado y las fuerzas armadas. Luego, así como abre oportunidades, también plantea peligros.

En lo que respecta al procedimiento para redactar una nueva Constitución, el acuerdo involucra avances importantes:

- (1) Se plebiscitará el mecanismo para su redacción: una Convención Mixta Constitucional, compuesta por parlamentarios y asambleístas electos; o una Asamblea Constituyente (Convención Constitucional), donde la totalidad de los miembros serán electos con el exclusivo fin de redactar una nueva Carta.
- (2) La Constitución de 1980 no será el punto de partida de esta Nueva Constitución. Esto permite pensar que el proceso ofrece condiciones reales para superar los enclaves antidemocráticos que se arrastran desde hace 40 años.

Al mismo tiempo, el acuerdo establece dificultades e interrogantes que tendrán que resolver las fuerzas democráticas:



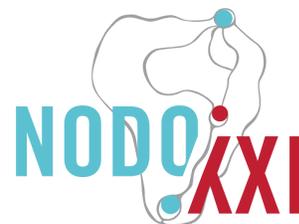
- (1) El cuórum de $\frac{2}{3}$ establecido para alcanzar acuerdos dificultará que una agenda de reformas estructurales quede plasmada en la Constitución.
- (2) Queda abierto el problema de incluir mecanismos que permitan una conformación representativa de la Asamblea como: paridad de género, cupos para pueblos originarios, número de integrantes, participación de niñas, niños y adolescentes, apertura del sistema electoral para asegurar la participación de independientes, financiamiento estatal igualitario a las campañas, obligatoriedad del voto en cada etapa. En el fondo, no está asegurado hoy que la Constituyente sea expresiva de la sociedad y sus demandas.
- (3) Queda pendiente cómo se recogerán los planteamientos de los cabildos ciudadanos, por ejemplo, aquellos vinculados a la Mesa de Unidad Social y de procesos participativos anteriores; y qué mecanismo se establecerá para la participación ciudadana en las deliberaciones de la Asamblea elegida, como cabildos, audiencias, etc.

Lo que se alcanzó con este acuerdo es la posibilidad de que este proceso ofrezca un camino para recomponer el abismo que separa la política institucional de la sociedad. La política está tan cuestionada y carente de legitimidad que resultan comprensibles las dudas que pueda suscitar este acuerdo. Los partidos han de saber que el sistema político en que actúan, por sí, no representa los intereses de la ciudadanía.

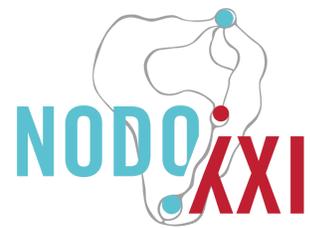
De todas formas, resulta preocupante que el Gobierno aún no ofrezca soluciones de fondo a las urgencias sociales exigidas por el pueblo movilizado, no establezca verdad, justicia ni se determinen responsabilidades políticas frente a las graves violaciones de derechos humanos ocurridas. En gran medida, el pueblo que se movilizó sigue a la espera de ser escuchado. El acuerdo alcanzado abre espacios para superar los enclaves autoritarios de la Constitución, pero este es solo uno de los factores que impiden la concreción de las demandas ciudadanas. La colonización empresarial de la política, la desigualdad intrínseca al modelo primario exportador y la concentración de la riqueza producida políticamente por el Estado subsidiario, siguen imponiéndose como formas concretas de una estructura de poder que todavía está lejos de ser reformada.

En este contexto, las y los participantes del Análisis de Coyuntura advierten sobre la fragilidad del acuerdo constitucional alcanzado para ofrecer una resolución democrática a la actual crisis. La desconfianza de la ciudadanía hacia la política persiste y nada asegura que las fuerzas democráticas logren avanzar en reformas estructurales. Entonces, resolver el conflicto en favor de la inmensa mayoría del pueblo chileno dependerá de la fuerza de su movilización y del protagonismo que adquiera en las etapas que se avecinan.

En base a este diagnóstico se propone que las fuerzas democráticas avancen conjuntamente en los siguientes ejes:



- (1) **Compromiso férreo e irrenunciable con la defensa de los derechos humanos.** La impunidad ante las graves violaciones de derechos humanos de la dictadura forjó una cultura de unas élites que se perciben a sí mismas como intocables; además, implicó renunciar a tareas estratégicas de la lucha política como la democratización y sujeción al poder civil de las Fuerzas Armadas. Lo cierto es que la barbarie experimentada estas semanas demuestra que el “Nunca más” no fue más que una puesta en escena. Además de exigir el fin a la represión y verdad y justicia por las violaciones a los derechos humanos ocurridas, las fuerzas democráticas debemos asumir como urgente reformar la actual estructura de las Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad Pública. Acabar con las distinciones entre escuela de oficiales y suboficiales, y democratizar su currículum de formación, sería un comienzo.
- (2) **Garantizar una agenda de reformas sociales** que mejore directamente la vida de las personas y que esté vinculada a una transformación estructural. Un acuerdo político que no incluya reformas económicas y sociales de fondo (cambios a la previsión, condonación del CAE, aumento del sueldo mínimo, entre otras), derrotará moral y políticamente a quienes se han movilizado durante estas semanas, poniendo en riesgo todo avance futuro. La fuerza que se expresa en las calles permite pensar en transformaciones que, aunque sean parciales, reviertan algunas lógicas del modelo neoliberal. Entonces, es fundamental que los actores y organizaciones que han protagonizado las movilizaciones (nuevos y tradicionales, los sectores articulados en Unidad Social, movimientos como el de los deudores de créditos estudiantiles, y otras coordinadoras y expresiones asociativas del pueblo) sean partícipes del carácter, contenido y alcance de tales reformas.
- (3) **Participación activa en el proceso Constituyente.** Las posibilidades que abre este proceso solo se convertirán en realidad con una activa participación de la ciudadanía. Por un lado, se debe asegurar su participación como constituyentes, evitando una monopolización de los partidos políticos. Por otro, establecer mecanismos que la involucren con cada etapa de la redacción de la nueva Constitución, conectando las demandas sociales con el proceso constitucional. Entonces, no basta que las fuerzas políticas de izquierda construyan las necesarias capacidades técnicas para enfrentar esta discusión, sino que urge forjar mayor unidad política en el heterogéneo pueblo movilizado, lo que remite a encontrar cauces de participación para sus organizaciones. Es en base a la fuerza del pueblo movilizado y su proyección en el tiempo, que será posible construir un proyecto de sociedad que supere el neoliberalismo chileno.
- (4) **Construir mayor diálogo entre las culturas políticas de la izquierda.** Una fragmentación del campo social y político más activo es contraproducente ante las dificultades del ciclo que se abre. Hay una oportunidad histórica para que el pueblo sea el actor determinante en la derrota del neoliberalismo, constitucionalizando su superación. Este horizonte es tan complejo, y supone



una responsabilidad tan alta, que las distintas tradiciones de la izquierda social, socialista, comunista, libertaria, autonomista y progresista, así como las orientaciones culturales que han emergido en las movilizaciones actuales, deben estar a la altura del momento que enfrentamos. Hemos de hacer lo posible para encontrar términos unitarios que nos permitan ser una capacidad de cambio efectivo del neoliberalismo.

Un pueblo movilizado clama por ser activo participe en soluciones reales para su vida cotidiana. De esa participación depende que este momento histórico consagre una democracia garante de derechos y un nuevo modelo de desarrollo. Solo el tiempo dirá si las fuerzas democráticas estuvimos a la altura de este tremendo desafío.